



<http://facebook.com/Asociacion.Redes>



BOLETÍN
ELECTRÓNICO
Nº 129 junio 2020

Pág.1

dice...



Renovación de la Educación y Defensa de la
Enseñanza. Sevilla

<http://www.redeseducacion.net>
asociacionredessevilla@gmail.com

“Las organizaciones nunca son inocentes”
(Isabel Álvarez)

TODO ABIERTO. ESCUELAS CERRADAS.

Gimnasios abiertos, barras y terrazas de los bares abiertas, movilidad entre provincias, la gente yendo a las playas, iglesias abiertas al culto, museos abiertos, reuniones de hasta veinte personas (atención a esta ratio) y una impresión de normalidad, antigua y nueva, en las calles. Todos en Fase III y aún más allá. Todos menos las escuelas que parecen ancladas en Fase 0 como si ellas mismas encerraran el virus. Tan solo se han entreabierto sus puertas para los pobres y desamparados equipos directivos que, otra vez en tiempo récord, han tenido que comprar e instalar geles y mamparas, como si fueran expertos sanitarios, y atender a unos padres desesperados por matricular a sus hijos, frente al caos informático de la Consejería de Educación que no había previsto lo único que tenía que tener previsto: su propio sistema informático.

Según cálculos de los propios centros, y que la Administración conoce, aproximadamente un mínimo de un 10% de alumnado ha quedado desconectado en este período de pandemia por diversos motivos: Recursos informáticos, contextos culturales y económicos familiares o simplemente porque muchos alumnos/as no se han adaptado a esta falta de presencialidad y todo lo que suponía para ellos. El porcentaje puede parecer escaso, pero traducido a números absolutos estamos hablando de unos 175.000 alumnos/as andaluces de todos los niveles, etapas y regímenes educativos. La realidad probablemente es aún más grave. De hecho, recientes estudios denuncian que *“se ha producido una crisis de aprendizaje generalizada, pero que afecta de modo distinto y con impacto desigual a distintos grupos. Docentes consideran que hasta un 30% del alumnado no ha podido seguir el modelo de educación a distancia”* (Informe “Educación con las escuelas cerradas: Voces de familias y profesorado sobre la educación durante el confinamiento”).

Ante esta situación, la mayoría de las Comunidades Autónomas, con datos sanitarios peores que los de Andalucía, han establecido la vuelta a clase, al menos, del alumnado más vulnerable y más necesitado, con carácter voluntario y con todas las precauciones necesarias para familias y profesorado, ¿Por qué en Andalucía ese tema ni se plantea? ¿No podrían estar abiertos los centros, con todas las condiciones sanitarias exigibles para el alumnado y con todo respeto a la salud laboral del profesorado, al menos para ese porcentaje de alumnado que no solo está desconectado de su aprendizaje sino que, incluso, puede estar en riesgo de no volver a la escuela? La red de casi cinco mil centros educativos andaluces ¿no puede, al menos dar la oportunidad a ese diez por ciento, esos 175.000 alumnos/as con nombres y apellidos, que más están sufriendo el cierre de los centros educativos y la suspensión, de hecho, del ejercicio de su derecho a la educación?

No estamos hablando de una decisión voluntarista de centros o profesorado, que hacen todo lo que pueden, sino de una decisión política general contra la desigualdad, que no deja de crecer mientras las escuelas sigan cerradas. La escuela pública debe garantizar el derecho a la educación de todos y, en especial, de los más vulnerables y, al menos para éstos, la escuela, y la Administración que la gestiona, debería hacer mucho más de lo que está haciendo.





dice...

¿VOLVEMOS A LA VIEJA ANORMALIDAD?

La vuelta a la actividad lectiva ordinaria para el próximo curso genera numerosas dudas e incertidumbres. Muchos son, a priori, los escenarios en los que las administraciones públicas dicen que trabajan pero poco ha trascendido sobre el verdadero calado de lo que se ha previsto y planificado realmente. Cualquiera de las medidas requerirá la asignación de recursos económicos extras para ofrecer un servicio educativo que no incremente la brecha social existente, y recorte las diferencias que los tres últimos meses de curso han incrementado en el alumnado andaluz. Las distintas posibilidades o “escenarios” van desde la vuelta a las aulas con “normalidad” a la vuelta al confinamiento en el caso de que la pandemia recrudezca en otoño o invierno. Entre una y otra se abren opciones intermedias y, todas ellas, requieren un verdadero esfuerzo de imaginación organizativa y asignación de recursos económicos inicialmente no previstos. En suma, un auténtico plan de emergencia educativa para el que, hasta ahora, se han puesto sobre la mesa 400 millones de euros procedentes del Gobierno central que no se sabe aún cómo y para qué se usaran en medio de una más que previsible crisis social y económica.

Organizativamente hablando se han barajado propuestas diversas: bajar ratios de los grupos a un máximo de 15-20 alumnos; la vuelta a los centros exclusivamente de alumnado de etapas obligatorias con el consiguiente reparto de alumnado entre todo el profesorado usando las aulas del alumnado que no asistiría; establecimiento de turnos de días alternos o mañana y tarde; disminución de horas lectivas eliminando provisionalmente enseñanzas que, precisamente, en el confinamiento se han revelado para la sociedad de una importancia vital (educación artística y musical, educación física...) lo que permitiría asignar materias troncales al profesorado especialista que se encargaría de la atención grupos “desdoblados”; utilización de espacios disponibles (locales municipales, salones de actos, bibliotecas, aulas de idiomas, informática, salas del profesorado y aulas ordinarias cerradas en los sucesivos años de recorte de unidades en la Pública) y por último, incluso se habla de la posibilidad de construir a marchas forzadas nuevos centros, aularios o la instalación de las conocidas “caracolas”.

Por otra parte, para atender a los grupos desdoblados sería necesaria la contratación de profesorado que permitiera atender al alumnado y, también, las sustituciones que a buen seguro serán precisas pues en una situación de alerta sanitaria de ese tipo hay un porcentaje del profesorado habitual que es personal de riesgo. Este último dato ya es conocido por la Consejería de Educación pues las direcciones de los Centros enviaron, de oficio, listado de profesorado con patologías diversas. Por último, urge renovar las plataformas de gestión que permitan realizar tareas administrativas de modo eficaz (la matriculación del alumnado estos primeros días de Junio ha sido caótica y misión imposible para miles de familias) e igualmente permitan dotar al profesorado de unas herramientas educativas rápidas, seguras e independientes del mercado de las grandes compañías tecnológicas, para trabajar con su alumnado y con el resto del profesorado. Frente a todos estos retos, la fotografía de la planificación que deja ver la Consejería de Educación a tres meses vista del inicio del curso 20-21, es desdibujada y borrosa, por no decir que ejemplifica la política del avestruz. Ni saben, ni quieren, ni pueden. Se comenta que “Virgencita, virgencita que me quede como estoy” es la frase más escuchada estos días en San Telmo. Por todo ello, lo más posible, a nuestro pesar, es que no se puedan hacer centros, ni contratar profesores, ni se bajaran ratios. Probablemente, ni siquiera habrá cambios organizativos, curriculares o metodológicos. El marrón es enorme y, de momento, nadie ha pensado en formar al profesorado para que trabaje lo mejor posible cuando volvamos a encerrarnos. Podemos jugar a las casitas ideando medidas ingeniosas y llamativas pero... ¿alguien se las cree?



dice...

LA IMPORTANCIA DE LA PROFESIÓN DOCENTE

El pasado 23 de mayo en el canal YouTube de REDES, debatimos en directo, sobre *“La importancia de la profesión docente”*. Fue un debate dinámico, vivo y también abierto a la participación externa, en el que se desplegaron un amplio abanico de reflexiones basadas en la experiencia directa de los participantes. He aquí un resumen de los principales temas tratados:

Analizamos las condiciones que serían necesarias para que el hecho educativo pudiese estar presidido por la profesionalidad y si era necesario que fuese presencial, virtual o híbrido. Es indudable que la presencialidad, el estar junto a los otros, en interacción con los otros, sintiendo con los otros, garantiza por si misma, la presencia de aspectos básicos y esenciales del desarrollo emocional y psicológico, para la convivencia pacífica, para la educación para la salud...en suma, para el desarrollo integral y armónico de las personas. Una compañera finalizaba el debate con la idea de que es necesario *“desaprender la escuela”*. Ello supone, profundizar en la esencia, en la conciencia del SER y ESTAR en la escuela, que siempre estuvo y, que incluso ahora, seguimos, en muchos casos, sin ser consciente de ello. Sobre las diferentes alternativas y posibilidades de la futura escuela posterior a la pandemia, las políticas educativas deben centrarse en apostar por la escuela pública, lo que supone inversión, confianza en los maestros y maestras y poner la mirada en las necesidades del alumnado. Sobre este tema, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿La educación ha logrado ser un verdadero motor de cambio social cuando se han amplificado las desigualdades?

Es necesario humanizar las escuelas y poner freno al vertiginoso ritmo en el que estamos sumergidos de burocracia y que, en muchos casos, está muy alejado del verdadero y auténtico trabajo docente. Se debe procurar, desde los responsables de la organización y la planificación escolar, un estar más sereno, sosegado y dando sentido a lo que hacemos y para qué lo hacemos para lograr una verdadera autonomía pedagógica del profesorado y de los centros. La burocracia desprofesionaliza a los docentes que siempre deben preguntarse para qué y para quién trabajan, respuestas que deben presidir su ejercicio profesional.

¿Qué ha puesto de manifiesto el periodo de confinamiento? ¿Tenemos una crisis educativa o es metodológica? Y *“la brecha digital docente”*, ¿es carencia de recursos o más bien es carencia de *“cultura digital”* en el universo pedagógico o viceversa? ¿La profesionalidad docente implica tener más o menos habilidades y destrezas tecnológicas o por el contrario, sería más adecuado que estuviese transversalmente impregnada por los principios pedagógicos, sociológicos, psicológicos y, además, también por la *“cultura digital”*?

Fue una preciosa experiencia de aprendizaje, nutritiva y nutricia. Es por ello, que desde REDES os animamos a verlo y, si lo estimáis, nos hagáis llegar vuestro parecer, para así poder crecer. El debate puede verse íntegramente en el canal Redeseducación de Youtube al que puedes suscribirte para recibir todas las novedades que se cuelguen en el mismo.

PRÓXIMO DEBATE

“La autonomía de los centros, algo más que una excusa”

23 de Junio, 19 horas.

Youtube: Canal Redeseducación

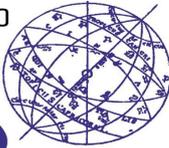


dice...



Jueves de 18:00 a 19:00

DICE
REDES



Programa monográfico sobre
FLAMENCO Y EDUCACIÓN

Invitada: Rocío Márquez.
Redesdice Radio
18 de junio. 18.00. h.

Que aproveche

¿Y en la "Nueva Normalidad" también van a dar clases de Religión en las escuelas públicas?



LA LUZ DESPIERTA

SÓCRATES Y ARISTÓTELES EN LA BRECHA DIGITAL

Más de una vez creo haber defendido las virtudes de aquel método socrático que se fundamentaba en las preguntas del maestro y que iban conduciendo al alumno para que fuera descubriendo por sí mismo los aprendizajes. También en el recuerdo estarán aún aquellos momentos inesperados en que casi sin pretenderlo rompíamos las rutinas del aula y nos sorprendíamos a nosotros mismos simplemente paseando entre los alumnos, planteándoles una pregunta tras otra. Entre su perplejidad y nuestro atrevimiento, ahí estarían en muy pequeñito lo socrático de las preguntas y lo aristotélico de nuestros paseos, casi peripatéticos, intentando que nuestros alumnos aprendieran a pensar. A veces la maraña en la que tiende a convertirse nuestro día a día en las aulas, nos hace olvidar las cosas esenciales que hoy reclamamos con motivo de la pandemia. Pongamos, por ejemplo, que el acto de enseñar es "esencialmente" poco más que la comunión cordial entre el maestro y los alumnos junto al aprender a pensar, quizás ¿por qué no? de ambos. Si Sócrates y Aristóteles estuvieran hoy en medio de esta pandemia ejerciendo de maestros ¿cómo lo harían? Me niego a pensar que reconocerían que sus métodos han quedado anticuados y que apenas nada se puede hacer, y prefiero imaginar que algo seguro que se les ocurriría. Por ejemplo, Sócrates quizás enviara sus continuadas preguntas a los alumnos por mensaje de whatsapp, o les pediría que fueran ellos mismos quienes se plantearan y lanzaran las preguntas sobre lo que están viviendo, para después inventarse una puesta en común en un foro casi imposible porque ahora sólo puede ser virtual. O quizás Aristóteles les recomendaría que aprovecharan estos paseos que ahora parecen iniciáticos tras el confinamiento, para, con una actitud también peripatética, plantearse esta nueva mirada sobre las cosas, y que grabaran con su móvil reflexiones y comentarios sobre lo que ven que ocurre a su alrededor. Y también ¿por qué no? podían seguir las recomendaciones de nuestro Emilio Lledó, recordando que su maestro proponía a los alumnos una lectura, para después escribir sobre ella, en una actividad de expresión libre titulada "Sugerencias de la lectura"... Muchas veces cuando se habla del método socrático solemos hacer hincapié en las preguntas del maestro, y muy probablemente menos en cómo construyen sus respuestas los propios alumnos. Por eso, quizás, y a pesar de todo, en las circunstancias actuales en las que el protagonismo del maestro parece desgraciadamente diluirse por casi imposible, debemos pensar en que quizás haya una fe excesiva en el papel del maestro y en la necesidad de planificar y programar, a la vez que poca fe en lo que el alumno pueda aprender por sí mismo. Así que por qué no enfocar nuestra mirada en lo que pasa cuando un alumno se dispone a preguntarse sobre las cosas que ocurren y que está viviendo; o cuando prefiere elaborar con su propio móvil un pequeño podcast desde el asombro de una imagen que le ha llamado poderosamente la atención. O simplemente cuando comienza a escribir en su cuaderno, o en su tablet: "Sugerencias de la lectura" porque unas palabras del texto que ha leído le tienen atrapado en su propia y profunda perplejidad.